

Miguel Serrano escribe sobre...

Héctor Barreto, pasajero del sueño

...Con sus historias improvisadas hacia que la noche pasara sin sentirse...

Miguel Serrano

A los escritores de mi generación, se nos ha conocido en Chile como de "la Generación de 1938", pudiendo incluirse en ella a Eduardo Anguita, Braulio Arenas, Enrique Gómez Correa, Teófilo Cid, Irizarri, Eduardo Molina, Julio Molina Müller, Guillermo Atías (o Anuar Atías), Iván Romero, René Ahumada, Raúl Vicherat, Robinson Gaete, Juan Tejada, Santiago del Campo, Gonzalo Rojas, Volodia Teitelboim, Héctor Barreto y yo.

Un pequeño grupo (Del Campo, Guillermo Atías, Irizarri, Ahumada, Iván Romero, Julio Molina y Barreto) nos reuníamos en la noche a conversar

y leernos nuestros cuentos y poemas en un café-restaurant de la calle San Diego, el "Miss Universo", que, como tantas otras bellas cosas, ya no existe más.

Miguel Serrano escribió para el diario El Mercurio el artículo que reproducimos en este número de La Gaceta Literaria.

Y era Barreto quien nos mantenía atentos a sus historias improvisadas, haciendo que la noche pasara casi sin sentirse. ¿Cómo poder olvidar "El pasajero del sueño", "Rito a Narciso", "Jasón" y "La ciudad enferma" (él pronunciaba "emferma", con "m", poniendo énfasis en ello y con un gesticular único).

En verdad, Héctor, tan joven aún, vivía en la Grecia antigua y como si él mismo fuera la reencarnación de Alejandro Magno, a quien nos describía físicamente cual si sólo acabara de estar en su presencia.

Para nada nos interesaba en esos años la política y vivíamos inmersos en los libros de Panait Istrati, Knut Hamsun y los rusos, Dostoievsky, Boris Pilniak, Sevolod Ivanov; o los poetas Miloscz, Pedro Prado, Omar Cáceres (quien se apareció en nuestras tertulias para recitar su "Azul deshabitado"), Vicente Huidobro, Augusto D'Halmar (con su La sombra del humo en el espejo), Salvador Reyes, Pablo de Rokha, Neruda y Joaquín Edwards Bello, entre otros.

Fue por esto que una noche recibimos con total asombro la confesión de nuestro "héroe griego", Héctor Barreto, de que había decidido participar

en la política y se había inscrito en la Juventud Socialista. ¿Cómo era posible -exclamamos- que "El pasajero del sueño", que "Jasón", hubiera hecho esto? ¿En qué quedaba ahora su búsqueda desesperada en las calles nocturnas del viejo Santiago, en la montaña, en nuestras mágicas cumbres, de la "Ciudad de los Césares", del "Vellocoino de oro"?...

Lo estoy viendo, como si fuera ayer, con su rostro moreno y sus ojos profundos, golpeándose la frente (en un gesto muy suyo) y respondernos: "Lo hice porque me producen dolor los niños pobres descalzos bajo la lluvia"... Esos eran los años de la Revolución Española, del "Winnipeg", de la gran tensión política planetaria previa a la Segunda Guerra Mundial y, en Chile,

las juventudes políticas uniformadas también combatían en las calles.

Y fue así cómo una noche Barreto murió asesinado. A nosotros,

